



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de Entrega del  
Premio CENEVAL al Desempeño de Excelencia EGEL enero-junio  
2024.**

**31 de octubre de 2024**

**Explanada Campus Norte**

Queridos alumnos reconocidos, estimadas familias, distinguidos académicos.  
Bienvenidos a la Universidad Anáhuac México.

Agradezco especialmente al Mtro. Antonio Ávila, quien nos ha dado el honor de recibir en nuestro campus a estos jóvenes destacados. También extendiendo un reconocimiento al CENEVAL por su esfuerzo constante y profesionalismo al contribuir a la construcción de un México mejor preparado para los retos de nuestra época.

Estimado Mtro. Víctor Sánchez, gracias por su presencia y mensaje, y le pedimos enviarle a nuestra gobernadora, la Mtra. Delfina Gómez, un saludo y agradecimiento por su cercanía.

Estimado Dr. Arturo Chávez, gracias también por su presencia y apoyo a las Instituciones de Educación Superior del país. Envíe a la Dra. Rosaura Ruiz nuestros saludos y nuestros mejores deseos en sus nuevas funciones.

Estimados Dr. Luis Armando y Dr. Bernardo, gracias por su liderazgo al frente de nuestra Asociación y Federación, respectivamente, que nos ayudan a tener un trabajo colaborativo y de excelencia en beneficio de nuestro querido país.

Estimados miembros del presidium, invitados especiales, autoridades y representantes de 102 instituciones de educación superior de 31 entidades.

Es un honor para mí, como Rector de esta Universidad, estar hoy en este recinto para reconocer y celebrar el mérito, el esfuerzo y la excelencia de quienes han alcanzado el Premio CENEVAL al Desempeño de Excelencia EGEL. Este reconocimiento no solo representa un logro académico individual sobresaliente, sino también un testimonio de la dedicación y el compromiso que cada uno de ustedes ha demostrado en el trayecto hacia su realización profesional y personal.

Quiero detenerme un momento para reflexionar sobre la naturaleza de este éxito. Nos encontramos en una era donde, muchas veces, se entiende la excelencia como algo individualista. Sin embargo, para nosotros en la Universidad Anáhuac, el éxito tiene un significado mucho más profundo. El éxito no es un fin en sí mismo, es una manifestación de la capacidad del ser humano de superarse a sí mismo y de alcanzar metas de gran valor para poner el propio potencial al servicio de los demás.

Ustedes han demostrado ser capaces de alcanzar la excelencia académica. Sin embargo, no piensen en este reconocimiento como un logro personal

únicamente, sino como una responsabilidad. Cada uno de ustedes lleva consigo el llamado de ser un agente de cambio, de poner sus conocimientos y talentos al servicio de un bien mayor. Los miles de compañeras y compañeros que vendrán después de ustedes son la certeza de que no estamos solos a la hora de avanzar juntos hacia un futuro más justo y equitativo.

Su responsabilidad tiene un alcance muy profundo: Al recibir este premio, la sociedad les convoca a devolver lo aprendido, de compartir su conocimiento y de inspirar a otros. Que el conocimiento que han adquirido y el talento que han desarrollado no se queden solo para ustedes. Porque la verdadera excelencia, aquella que transforma vidas y sociedades, no es la que solo persigue el reconocimiento personal, sino la que genera impacto, la que se comparte y se multiplica.

Al cruzar esta meta, les pido que no lo hagan solos. No se atrevan a avanzar sin antes mirar a su alrededor y preguntarse: ¿Cómo puedo ayudar a otros a llegar también? ¿Cómo puedo inspirar a mis compañeros, a mis colegas, a mis futuros colaboradores, a que también se atrevan a soñar, a esforzarse y a alcanzar sus metas? Ese es el reto que hoy les propongo: el de cruzar la meta acompañados, de ayudar a que los demás también crucen y de contribuir a un México en el que todos tengamos la oportunidad de desarrollarnos plenamente.

Permítanme, en este momento de celebración, agradecer a quienes han sido parte esencial en su camino. Hoy no celebramos sus logros, sino también el amor y el sacrificio de sus padres; la paciencia y el compromiso de sus maestros; la fraternidad y el apoyo de sus compañeros. Detrás de cada uno de

ustedes hay personas que han creído en ustedes, que han compartido sus noches de estudio, sus desafíos y sus triunfos. Ellos han sido una base sólida, una guía en momentos de duda, y han recorrido este trayecto a su lado. No han llegado solos y este éxito es también el fruto de la colaboración, el apoyo y el amor de todos aquellos que los rodean. No por casualidad este recinto les demuestra eso, ustedes al centro sentados, pero rodeados de sus mentores y compañeros de camino, que les recuerda que no están solos. Queridos alumnos, les pido brinden un fuerte aplauso a sus papás que están rodeándolos y cubriéndolos siempre.

Hoy, les agradezco a todos los padres, maestros, mentores y amigos que han acompañado a estos jóvenes. Su apoyo ha sido invaluable y, sin él, este logro no habría sido posible. Este es también su día de celebración, pues son parte esencial de cada una de estas historias de éxito.

Queridos galardonados, que la excelencia no sea motivo de vanagloria, sino la brújula que los lleve hacia un compromiso más grande, hacia una vida de servicio y de contribución. México necesita líderes comprometidos, profesionales íntegros y seres humanos con una visión amplia, que sepan que el verdadero desarrollo ocurre cuando todos avanzamos juntos. Ustedes tienen hoy en sus manos el privilegio de poder hacer una diferencia, de aportar su talento y esfuerzo para construir una sociedad mejor, más justa y más humana.

Que este sea un primer paso en un camino de servicio, de compromiso y de solidaridad. Les deseo un camino pleno, lleno de éxitos y, sobre todo, lleno de aportes al bien común. Que su excelencia los lleve siempre a servir y a inspirar.

¡Muchas felicidades!

--ooOoo--